

Año II

Barcelona, 1.º Marzo 1900.

Núm. 5

La Taquigrafía

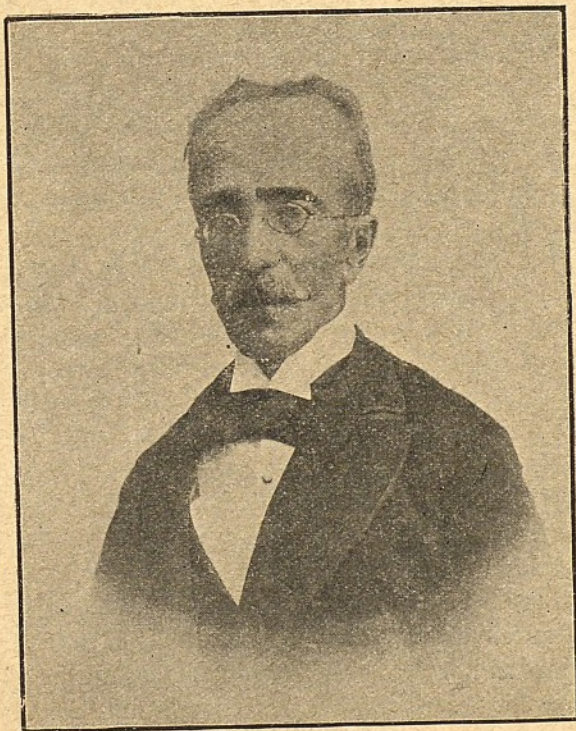
REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

(Abreviar los trabajos es prolongar la vida. —Duployé.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Península al año, 2 Pesetas; Extranjero, 3; Número suelto, 0'25

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE CAPELLANS, NÚMERO 15, 1.º



D. LUIS CORTÉS Y SUAÑA

Salamanca, que tantos varones ilustres en la ciencia ha producido, tuvo también la gloria de ser la cuna de nuestro biografiado.

Hizo éste sus primeros estudios en Madrid; y comprendiendo cuán útil le sería la Taquigrafía para copiar las explicaciones de sus profesores, aprovechó

su amistad con Madrazo para aprender el arte en el que tantos lauros había de alcanzar.

En 1849 entró de temporero en el Senado y obtuvo plaza por oposición en 1.º de Enero de 1854, siguiendo sin interrupción en el desempeño de este puesto y llegando á ser Director del *Diario de Sesiones* hasta 1892, en que solicitó su jubilación para atender al restablecimiento de su salud quebrantada por un trabajo impropio é incesante.

En efecto: pocos hombres habrá tan laboriosos como don Luís Cortés: su actividad incansable y su brillante iniciativa, se demostraron en 1883, operando un cambio beneficioso para el servicio taquigráfico de la alta Cámara y mucho más económico, en la confección del *Diario de Sesiones* y del *Extracto Oficial* de las mismas, innovación que acogió y planteó el Congreso en 1886.

En esta fecha, todos los redactores-taquígrafos del Senado elevaron una exposición á la Comisión de gobierno interior, proponiendo se concediera al señor Cortés un premio por sus dilatados servicios y distinguidos méritos. Del éxito de esta exposición más vale no hablar: con ello hacemos un honor á la Alta Cámara.

Su amor á la Taquigrafía á la que se consagró desde luego con verdadero afán, le hizo abrir en su casa una academia para la enseñanza del arte, que dió taquígrafos muy notables al Congreso y al Senado y entre ellos, ocupando un lugar preeminente, su hijo Ricardo Cortés que mantiene brillantemente el nombre de su padre, siguiendo las huellas de éste y honrando como pocos á la Taquigrafía española.

En 1884 publicó don Luís Cortés la primera edición de su gran obra *La Taquigrafía verdadera*, que tuvo que reproducir en 1888 por estar agotada completamente la anterior. Como una prueba de su infatigable laboriosidad y de su paciencia para el estudio, diremos que en la primera edición incluyó todos los verbos (más de 8.000) de la lengua castellana, y en la segunda todos los refranes, adagios y proverbios de la misma, entre otras cosas útiles para los estudiantes de Taquigrafía; para lo cual tuvo que registrar, hoja por hoja, cuantas tienen tres de los mejores Diccionarios de la Lengua española.

Las cortas dimensiones que tenemos que dar á este trabajo, nos impide hacer una crítica de esta obra; basta para comprender su mérito fijarse en la circunstancia de ser una de las pocas que revelan una práctica larguísima y un estudio atento de cuantas dificultades se presentan al tomar un discurso. En muchas de las publicadas hasta ahora, se ven frases, reglas y consejos que no consideran ventajosos los taquígrafos prácticos; la del Sr. Cortés enseña á los mismos que llevan muchos años ejerciendo el arte.

Pensada cuando el Sr. Cortés empezó á estudiar la Taquigrafía y publicada al cabo de treinta años de experiencia constante, es un acabado modelo de método y claridad en la exposición.

Dicen que el estilo es el hombre; y en efecto, en esa obra se vé al Sr. Cortés retratado de cuerpo entero; nervioso, vivo, sin estar quieto nunca, cada página, cada párrafo, cada idea revela ese carácter. Nosotros que hemos tenido el honor de tratar al Sr. Cortés, hemos gozado mucho al verle reproducido en su obra.

Como hombre de verdadero mérito su orgullo se verá satisfecho al pensar que cuando muera en los brazos de su amantísima esposa y de sus cariñosos hijos, éstos podran hacer grabar sobre la lápida de su sepulcro, esta sencilla inscripción: «Aquí vace un español que trabajó como pocos.»—X.

La vacante ha sido producida por jubilación del Redactor-Jefe señor Jimeno Esparza.

Ayuntamiento de Madrid

PLUMA Ó LÁPIZ ?

Hé aquí una pregunta que no es tan fácil de contestar como á primera vista parece. En efecto, preguntad á cualquier taquígrafo qué debe usarse para taquigrafar, pluma ó lápiz, y cada cual os contestará preconizando las ventajas de una ú otro según la experiencia ó costumbre propia. Por otra parte, esta cuestión no es baladí como comprenderá fácilmente cualquiera que no sea profano en taquigrafía. Al tomar notas taquigráficas, el tiempo que se pierde en hacer punta al lápiz ó en mojar la pluma es sencillamente precioso.

Los inconvenientes del lápiz son bien conocidos. En primer lugar existe la dificultad en encontrar un lápiz que sea delgado y flexible, que marque los trazos bien negros y que al mismo tiempo sea bastante duro para que no se gaste la punta con demasiada rapidez; luego el inconveniente de tener que llevar al menos media docena de lápices con doble punta ya preparados para usarlos.

Por otra parte, los inconvenientes de la pluma no son menores. Con ésta, es necesario disponer de tintero, cuya tinta no será siempre todo lo limpia que uno quisiera, el satinado del papel hará, á veces, resbalar la pluma, sin contar con el tiempo que se pierde en mojarla y limpiarla. Para obviar estos inconvenientes, se han ideado plumas-tintero de diferentes sistemas y sabemos de alguno de ellos que han dado buenos resultados, pero hasta tanto no se haya dicho la última palabra en este asunto, no podemos recomendarlos de una manera definitiva á los taquígrafos.

Si se tiene en cuenta la finura y soltura con que deben trazarse los signos, se convendrá con nosotros en que no es cosa de poca monta encontrar un medio adecuado y que reúna todas las condiciones apetecidas para la escritura taquigráfica.

Nosotros entendemos que el ideal del porvenir es un lápiz con piedra ó pasta diferente de las conocidas hasta el día y que reúna las siguientes condiciones:

Trazos negros, suavidad en el papel, resistente y al mismo tiempo fino.

Hasta tanto no dispongamos de un lápiz en esta forma, creemos que el mejor medio es la pluma y si el taquígrafo tiene cuidado al escojer los demás útiles, le auguramos un resultado relativamente satisfactorio.

El papel debe ser satinado pero no con exceso; también puede ser delgado con tal que sea fuerte. El tintero debe ser de boca ancha y poco fondo, un centímetro bastará, y se procurará que la tinta sea bien limpia y sobre todo fluida. Esto se logrará teniendo cuidado en tapar el tintero cuando no se use, y empleando una tinta que no haga poso ni se enmohezca.

En cuanto á la pluma, se escojerá una apropiada á la mano del taquígrafo, pero siempre procurando que sea muy fina. Hemos tenido ocasion de ver unas plumas que usan los taquígrafos en Alemania y que reúnen excelentes condiciones. Tienen una punta muy fina sin ser duras; el cuerpo de la pluma está en forma de cuchara, lo que permite recojer gran cantidad de tinta obviando así el inconveniente de mojar á menudo, y con la punta encorvada hácia abajo no rasgan el papel.

Como no es nuestro ánimo hacer propaganda de ninguna clase, debemos decir que cualquier pluma que reúna las condiciones apuntadas, será aceptable para el uso á que se la destina.

Con lo manifestado habrá comprendido el lector que este problema dista mucho de estar resuelto. Sin embargo y como conclusión provisional, podemos decir, sin temor de equivocarnos, que, por ahora, un taquígrafo que disponga de buen papel, buena tinta y buena pluma, irá mucho más lejos que no su colega que sólo confíe en los lápices hoy en boga en el comercio.—P.

La Taquigrafía en el Periodismo

II

El último párrafo de nuestro artículo anterior podrá hacer creer que nosotros pretendemos que el Taquígrafo sea un sábio,

No vamos á tratar este punto que nos apartaría de nuestro objeto; ya lo estudiaremos más adelante y probaremos que no es tanta nuestra pretensión. Ahora sólo diremos que para nosotros, el Taquígrafo debe poseer un caudal de ilustración que le permita traducir exactamente las palabras que oye y que rápidamente fija en el papel.

Es muy fácil descomponer las palabras en Taquigrafía, pero es muy difícil reconstituirlas al lenguaje común. Este es el principal escollo que tienen que vencer los Taquígrafos, y esta es la causa única que explica el hecho singular, reconocido por todo el mundo, de ser muchos los que empiezan á estudiar el arte y muy pocos los que lo acaban.

La ilustración no es otra cosa que el conocimiento más ó menos profundo de todas las materias que pueden ser objeto del estudio del hombre. Poseyendo por tanto, esta ilustración, el Taquígrafo estará en excelentes condiciones de entender con precisión y claridad cuántos argumentos exponga el orador y simplificarlos para dar á su trabajo la extensión apropiada á una reseña periodística.

El doctor Calderón, perdido por desgracia para las ciencias químicas y biológicas, decía que era imposible hacer un buen extracto, porque á la inteligencia de un hombre no la es permitido penetrar en el pensamiento de otro; y sin que nosotros neguemos el valor de esas palabras, que, á primera vista parecen tener un carácter axiomático, creemos, sin embargo, que encierran una exageración, pues si el extracto consiste en despojar al argumento de todas aquellas palabras, de todas aquellas frases que no son esenciales para la comprensión de la idea, podrá la escritura común no bastar á consignar todos los argumentos, pero tiene recursos bastantes la Taquigrafía para cumplir esta misión de un modo absoluto.

Precisamente en esto consiste el mérito del redactor-taquígrafo: exponer con el menor número de palabras todos los argumentos que oye: lo que no puede hacer el periodista que no posee el arte, que cojerá una idea y se le escapan otras muchas. Esto es lo que ocurre y lo he visto comprobado infinidad de veces. Por eso tenía razón el doctor Calderón: no hay extractos bien hechos.... cuando están hechos en caracteres comunes.

Es verdad que la costumbre puede hacer que el periodista no Taquígrafo haga reseñas muy exactas; en esto, como en todo, entran por mucho las condiciones personales del individuo. Recuerdo, que, en cierta ocasión, llegué al local en que se daba una conferencia cuando ésta había terminado. No encontré más que al portero, el cual me dijo que había habido mucha gente y que el orador había sido muy aplaudido. Con estos escasos antecedentes y el tema que habían publicado los periódicos, hice una reseña que ocupó columna y media del periódico en que escribo. No hice más que dar vueltas á dos ó tres puntos que se des-

prendían directamente de la enunciación del tema, pero me abstuve, porque no tenía otro remedio, de entrar en el fondo de aquél, toda vez que desconocía la manera de pensar del orador en los diversos aspectos que el tema ofrecía.

Después supe que al orador le había gustado mucho la reseña. ¡Sarcasmos de la suerte!

En realidad ¿fué la que hice una reseña de la conferencia? Pues esto, poco más ó ménos, es lo que hacen los periodistas no taquígrafos: desarrollan como pueden un punto y con un poco de soltura para hilvanar unas cuantas cuartillas tienen de sobra para salir del paso.

Pero esto es lo que ocurre en las reseñas que podíamos llamar de pacotilla, las que se hacen para que en el periódico no falte nada que pueda interesar al lector. Por eso, los directores de periódicos conceden un espacio relativamente pequeño á estas reseñas y se las encomiendan á cualquier redactor; pero dando á la Taquigrafía la importancia que tiene la reservan para cosas más serias, pues están convencidos de que cuando se desarrolla un tema importante ó se trata de uno de esos acontecimientos que logran conmover el espíritu público, el Taquígrafo, en igualdad de condiciones de inteligencia y aptitud, ofrecerá á los lectores una reseña más completa y reproducirá con toda exactitud los incidentes del debate, presentando al público una reproducción de éste é impresionando vivamente al lector con el mágico poder de la elocuencia.

C. FARFAN.

(Continuará)

TAQUIGRAFÍA FEMENINA

Obsérvase en España que la casi totalidad de los individuos que practican la Taquigrafía pertenecen al sexo masculino, pues son muy contadas las honrosas excepciones á esta regla general.

Esto parece indicar que no cuaja entre el sexo débil el ejercicio de tan noble arte. Y sin embargo la mujer posee en grado sumo las cualidades exigidas á un buen taquígrafo.

Su vida sedentaria, su paciencia, su finura en las maneras de obrar, se avienen perfectamente con las condiciones que exige la copia y traducción de signos taquigráficos, aún cuando por resultar desgarrados algunos de ellos sea un poco difícil su interpretación.

Por otra parte, siendo el ejercicio de la Taquigrafía un trabajo que no exige grandes esfuerzos, ni profundas meditaciones, constituye una de las ocupaciones á que puede aspirar la mujer, sobre todo hoy día que con tanto afán se busca por algunas su decantada emancipación.

Así parece haberse comprendido en el Extranjero, sobre todo en Francia y Norte-América, donde es rara la casa de comercio que no tenga en sus empleados, una ó más jóvenes dedicadas á tomar taquígráficamente las cartas que dicta en persona el jefe del establecimiento. Y bien puede decirse, sin temor de incurrir en error, que la importancia de aquellos se mide por el número de empleadas-taquígrafas.

Pero como tales ejemplos no son más que pequeños oasis en medio de la aridez del desierto, precisa, aún cuando aquéllos sean por demás frondosos, que se aumente su número por todos los medios posibles á fin de que, aumentando gradualmente en extensión, lleguen á confundirse todos, convirtiendo en campos fructíferos las antes estériles estepas.

Propaguemos, pues, estas ideas los que profesamos el arte de seguir la palabra hablada, seguros de que obtendremos fáciles y magníficos resultados.

CRÓNICA GENERAL

despachos respectivamente á la Plaza de Santa Ana, 2 y 3, 2.º derecha, y á la calle de la Diputación, 366, 2.º 2.ª

Hemos recibido la interesante revista alemana *Deutsche Stenographie-Zeitung*, órgano del sistema Gabelsberger, el más conocido en aquel país. Dicha revista ofrece abundante lectura en caracteres taquigráficos y publica importantes trabajos que dan á comprender el gran desarrollo que en Alemania ha alcanzado la Taquigrafía.

Siguen concediéndose en los Estados Unidos patentes de invención, relativas á perfeccionamientos de las máquinas para escribir, lo cual hace esperar que tan útil artefacto, tanto por sus notables adelantos como por la economía de su coste, llegará á generalizarse de un modo considerable. Sabemos que un conocido agente de esta capital las recibirá en breve procedentes de dicha nación, con innovaciones recientes que las hacen superiores á las conocidas y cuyo precio será sumamente limitado.

JOVEN con buen caracter de letra, alguna práctica de contabilidad y que sepa *Taquigrafía*. Se necesita para casa de comercio de esta capital. Informarán en la Administración de esta Revista.